

María y el equipo de Rojilla

Cada día, cuando sonaba el timbre del recreo, María quería jugar al fútbol, pero los chicos de su clase no le dejaban jugar con ellos. Su profesora les decía que le dejaran jugar, porque el fútbol es para todos, y no solo para chicos, pero no le hacían caso.

Al salir del colegio, María se fue triste al parque y vio a una chica que se llamaba Rojilla. Ella le dijo que no se preocupara, que ella le enseñaría jugar al fútbol.

Todos los días cuando salía del colegio, María iba con Rojilla a entrenar. Otras niñas de otros colegios que también jugaban en el mismo parque, también entrenaban con Rojilla. Al final formaron un equipo entre ellas. El de la tienda de chuches, les regaló las camisetas.

Un día, un grupo de amigos del cole, fueron a la inauguración del nuevo Sadar, con sus padres. Estaba muy bonito de color rojo. Era un partido de Osasuna femenino, contra el Bilbao. Comenzó el partido y se fijaron en una niña. Era María, su compañera de clase. Ella jugaba de delantera, y jugaba muy bien. En aquel partido, ganaron.

Al día siguiente en el recreo, los niños, le dijeron a la niña que jugara con ellos y se lo pasaron muy bien.

Después de comer, apareció Rojilla en el colegio para dar una charla sobre los valores del fútbol. Finalmente, todos formaron un equipo mixto con Rojilla como entrenadora, y en Navidad, ganaron el interescolar del colegio.

Fin